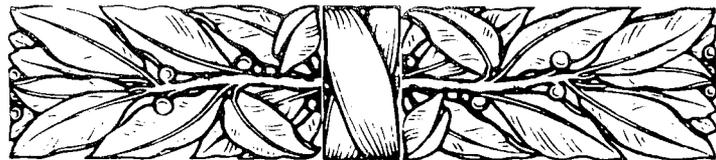


Antes de responder a cualquier otra pregunta, como requisito metodológico previo y delimitación de campos de investigación operativos, se debe afrontar el concepto sustantivo de Castilla-La Mancha. Preguntarse por su ser específico y su cortejo adjetivo pensamos que es arriesgado, porque si geopolíticamente pueden aventurarse unos límites, si antropológicamente pueden apuntarse unos rasgos, si económicamente pueden mostrarse unas peculiaridades, con este elenco de respuestas sólo podemos tejer un tapiz donde los diferentes hilos y colores se muestran interdependientes y se justifican desde el resultado de la visión final de la composición. De ahí que ontológicamente Castilla-La Mancha sea obra que, día a día, han hecho y estamos haciendo los castellano-manchegos, puesto que únicamente nosotros somos protagonistas de nuestra realidad; sólo un colectivo que no pierde su conciencia formal de suma de personalidades autónomas, pero diluyéndose en una pluralidad humana compleja y asumiendo los latidos individuales como suyos, puede formar un ser con vida propia. Por tanto, la historia es la huella que esa colectividad deja sobre el espacio y el tiempo y el protagonista de la historia son los hombres concretos que en cada momento llenan con sus vivencias las alforjas de la comunidad.

Como somos una obra producida "ex nihilo", el código genético nos determina, así como el código histórico nos condiciona. Posteriormente la razón y la libertad, la educación y la voluntad, harán posible que cada uno sea hijo de sus obras.



Además de los influjos que el pasado mitológico, geográfico, económico, religioso y social hayan podido dejar sobre esta tierra, la huella más profunda y el determinismo más radical sobre propios y extraños, sobre lo físico y lo moral, sobre lo histórico y lo intrahistórico, ha sido la encarnación del mito literario en la realidad y la transformación de lo significado en insignificante. Este es el proceso: la figura literaria se hace vida en la mente colectiva de un pueblo y esa vida es asumida por los miembros del grupo que renuncian a su especificidad, deslumbrados por la fuerza y la atracción real de la personalidad que muestra la ficción literaria. Nos estamos refiriendo a los personajes cervantinos con los que siempre se nos compara y a los que en más de una ocasión hemos querido y pretendido parecernos (1).